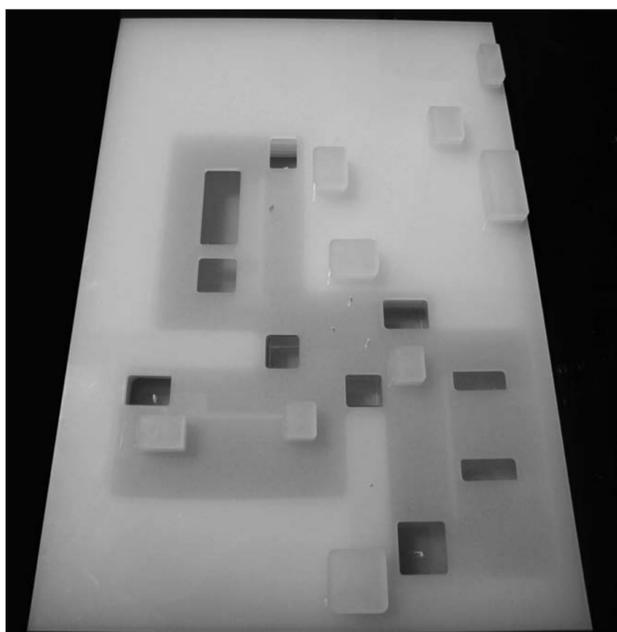
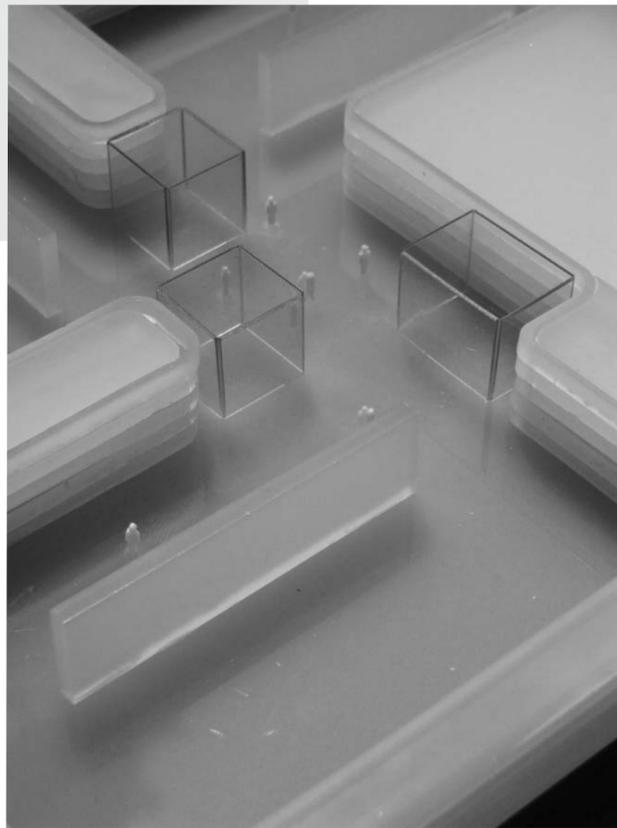


PFC  
Alumna: Beatriz Vilaplana González  
Tema: Bodega



Seguramente pueda parecer una obviedad, empezar este artículo estableciendo una clara diferencia entre arquitectura y edificación, pero veremos que es necesario.

Entenderemos por **arquitectura**, aquellas construcciones que además de atender a requerimientos de utilidad, necesidad, adecuación a sus fines, y actitud contemporánea respecto de técnica y materia, incorpora una respuesta (posición) al debate del pensamiento presente (dentro de un contexto de la historia), y todo ello desarrollado dentro de un marco adecuado de herramientas, que conocemos comúnmente como estrategias proyectuales. Hubiese sido más fácil reproducir otras citas más elocuentes, y con más "solera", según el autor, pero prefiero este pragmatismo. (en el fondo si se lee despacio, no difiere tanto de la utilitas, firmitas y venustas, versión académica revisada con las aportaciones del siglo XX, o esa otra más coloquial que cita, que todo proyecto contendrá cuatro patas como una mesa; concepto+técnica+ historia+reflexión)

Esta definición, es en el fondo, algo exigente, pues si se lee detenidamente, podemos concluir que muy poco de lo que vemos a nuestro alrededor y conocemos, incluso publicado, atiende íntegramente a tales requisitos. De forma, también convencional, denominamos lo que no es arquitectura, como **edificación**, y estas afirmaciones concluirían que, mayoritariamente, es edificación lo que nos rodea y que tan solo una pequeña porción de lo construido tiene tal carácter de arquitectura. (recojo aquí las conclusiones de Ignacio Abalos en el Congreso de Arquitectos y posterior artículo, donde señalaba que en los últimos 10 años se ha generado el 60% del parque construido total de España y que tan solo el 5% de estas obras corresponden a arquitectos publicados, o publicables)

Tal vez esta disquisición se pueda entender como excluyente, que no lo es, pero no creo posible aceptar renuncias intelectuales. Para que nos entendamos, la mayoría de las aportaciones publicadas en arquitectura, responden a ingentes esfuerzos de producir arquitectura que se quedan como honrosas edificaciones, lo cual no es poco, y en si mismo es una actitud loable, pues supone la búsqueda del rigor; incluso algunos han hecho de tal enunciado su fundamento profesional. Y ello es así porque se centran tales propuestas en la conceptualización, pero renunciando a la reflexión.

La diferencia principal, entre esta última actitud y la definición primera, es la carencia de respuesta de pensamiento, lo cual es lógico, puesto que tales disciplinas no son propias de la docencia convencional que recibimos, y tan solo forman parte de la auto-exigencia individual en su formación. Pero ello no es excusa para comprender que la arquitectura no solo es un vehículo de respuestas sociales a problemas de necesidad, en un contexto técnico y artístico, sino que adicionalmente a técnica, necesidad y arte-historia, existe una respuesta intelectual. Y es esta intelectualidad, antes denominada pensamiento, lo que menos se comprende y en consecuencia, se atiende.

La realidad es que la formación académica de los últimos decenios se ha basado en la **Ideación**, entendido en un principio como fundamento de concentración de las variables propias de la Arquitectura, espacio, circulaciones, necesidades, clima, materia, técnica asociada, morfología, sintaxis, etc..., y que con el tiempo y la crítica de los fundamentos derivada del periodo postmoderno (estructuralismo), se ha renombrado como **conceptualización**, término que resaltan los textualistas franceses, y que equivale a línea personal, camino, historia que se pretende contar, criterio subjetivo, argumento, y muchos otros vocablos tomados como sinónimos. Pero ni ideación ni conceptualización contienen necesariamente, reflexión o pensamiento, sino más bien se han interpretado como estrategia de unificación de variables, o reglas organizativas del proyecto, o sistémica compositiva constructiva.

Un repaso por la arquitectura publicada en los últimos nº de cualquier revista, ofrece un paisaje clarificador en relación a esta interpretación del término "aportación intelectual", que se cree está implícita en la existencia de la ideación. Sustancialmente las respuestas en este orden, al menos lo que

podemos identificar como más relevantes, responden a los siguientes grupos;

1.- Aquellos que se "montan una película propia" en torno a **cuestiones personales**, interpretativas, referenciadas, metafóricas, aporías, textuales, etc, que denotan estar saliendo de las redes del estructuralismo, comúnmente llamado postmoderno, y hacen gestos de incorporarse al constructivismo, comúnmente postmodernismo sistémico, pero en todo caso con debates de toma de posición personales, sobre que es esto de la arquitectura, y que papel comunicativo contiene y como se responde a su apariencia. Son vistosos estos resultados, con claro protagonismo de las facetas formales, y "alegres" inventos epidérmicos; sintéticamente son un alarde de subjetividad, no contrastable salvo por su implícito valor objetual artístico.

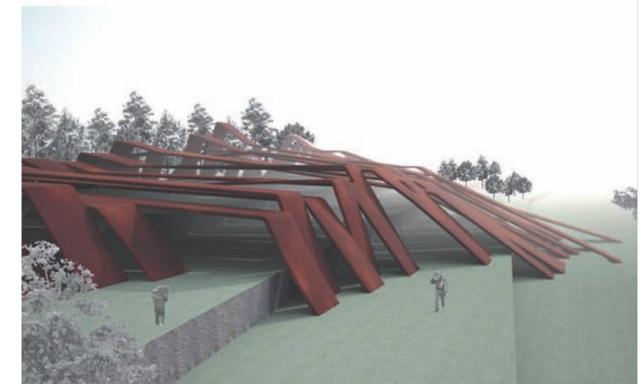
2.- Otro grupo lo constituyen aquellos proyectos, cuyo debate interior es estrictamente lo propio de la arquitectura, y de forma parcial, es decir que hacen de la depurada respuesta estructural, o constructiva, o geométrica, o formalista, sostenible, bioclimática, funcional, etc, una religión. Son los pseudo minimalistas, (seudo versus sesgado) los que encuentran un filón en una visión parcial del problema proyectual, pues les permite profundizar en aspectos concretos, renunciando u obviando, otras cuestiones consideradas interpretativas, o relativizadas. El minimalismo ha dado juego aquí a la nada, pues no existiendo nada más, se dan menos contradicciones, se toman menos decisiones, y bajo el áurea del vacío unificador, las implicaciones son camufladas.

Los resultados se revisten de una apariencia de rigor, que denota pureza y ausencia de cuestiones menores; fundamentalistas en sus proposiciones, y fijación de criterio reproducible sobre lo escaso. Pero esconden habitualmente la diversidad, y tienden a la endogamia y el pensamiento único. Estas soluciones son las más visibles en las publicaciones de concursos, ofreciendo una visión de catálogo, "pret a porter" de soluciones, antes llamadas tipológicas y ahora paradójicas. Están bien representadas y rezuman el atractivo aparente de la supuesta libertad de uso y destino, y todo el problema a resolver es una buena coordinación dimensional, un buen orden, un buen ritmo y una buena proporción. Coinciden todas estas propuestas en disponer de esas herramientas necesarias para conquistar un concurso; el decálogo de la aparente modernidad = 1-Orden, 2-varias geometrías superpuestas, 3-composición asimétrica (planta y sección), 4-ritmo alternado, 5-idea sobre una aportación contenida y precisa, pero muy banal (ideica), 6-obligada presencia de llenos y vacíos agrupados y confrontados, 7-sintetización material, 8-sintaxis reducida y austera, 9-morfología de cajitas limpias y puras, o bien, amebas futuristas, 10- aparente caos compositivo exterior, como un patchwork o pixelado.

Como si lo que realizamos y como lo realizamos, no contuviese intrínsecamente una toma de posición sobre **conceptos afectados intrínsecos**, especialidad, sociología, de relación, de comunicación, de disposición, de variabilidad, de alteridad, de flexibilidad, de recursos energéticos, sobre nuevas necesidades, las relaciones entre usuarios, o de muchos otros ordenes; incluso **conceptuales extrínsecos** como son las respuestas a las nuevas ciudades proyectadas desde el nuevo concepto de vacío y no desde el lleno, las comunicaciones, los recorridos, los tránsitos, los transportes, las interrelaciones, las áreas metropolitanas, las sinergias, los nuevos espacios, la disolución de las variables arquitectónicas, la permeabilidad, la ausencia formal, la no monumentalidad, los no límites, la arquitectura líquida en cuanto que no esta predefinida, no es constante, no contiene bordes, la asunción de no objetualidad, la asociación arq+lanscape, etc..... Lo ausente, la despersonalización, la sociología urbana, la diversidad social, las implicaciones en la residencia de las relaciones, nueva comprensión de comunidad, interculturalidad, etc. cuestiones todas ellas en liza actualmente, en los intersticios de la Arquitectura como tal. En definitiva lo que compone el tejido de una nueva cultura en formación

3.- Pues bien este es el tercer ámbito, cuando si se **atienden** estas cuestiones, dentro de una reflexión asociada a la respuesta proyectual, el grupo más reducido, el que abre brecha en las cuestiones realmente importantes en la

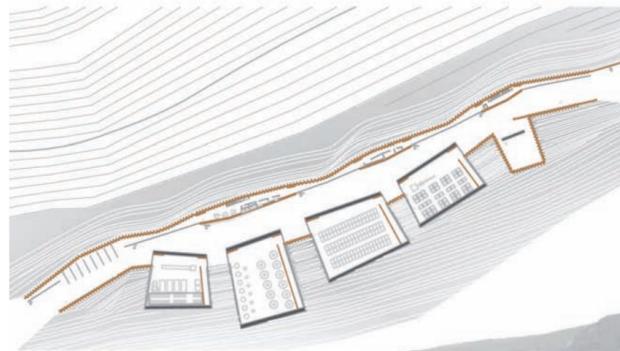
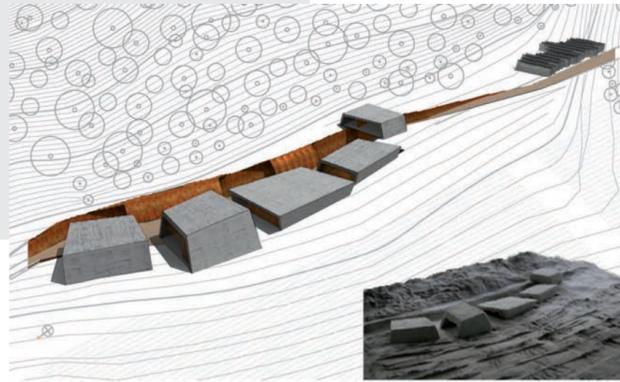
PFC  
Alumna: Lorena Valero Miñano  
Tema: Bodega en Moixent



# LO QUE CONOCEMOS COMO ARQUITECTURA

José Manuel Barrera Puigdollers

PFC  
Alumna: Mariví Aras Martí  
Tema: Bodega en Moixent



arquitectura, el que sondea registros, y lugares nuevos, el que se arriesga, se compromete, se equivoca, pero conforma el sinuoso rumbo por donde los otros circulan por similitud en lo aparente. Como dice Habermas, y he intentado no hacer ninguna referencia ni mencionar citas, "la nueva modernidad".

Pensamiento es una palabra quizás lejana, atribuible a otros contextos, evocadora de complejidades, pero innegable en nuestra historia. Y especialmente en la arquitectura que conocemos más en profundidad, la más reciente. Y es una parte inseparable de nuestra producción, en un momento de revisiones, de superaciones, de cambios y transformaciones. Ya no valen los experimentos textuales del postmodernismo y todas sus versiones, incluso las más aproximadas al rigor proyectual y disciplinares, mediante la introducción de la sistémica, las estrategias, o los lenguajes específicos. No es necesario recrear la capacidad expresiva y transmisión de la arquitectura, con invenciones de otras disciplinas, u operativas de expresividad, puesto que la arquitectura se ha constatado como con recursos suficientes dentro de sus variables propias como para definir cualquier posición y planteamiento. Incluso en los casos, donde se considera que la arquitectura debe dar respuesta, en el momento actual, a otras cuestiones más allá de sus límites ortodoxos, academicistas, y debe implicarse en otros aspectos de requerimientos y respuesta social, cultural o de nuevos mitos globalmente aceptados. Siempre pueden llevarse tales respuestas e intenciones al contexto proyectual, bajo el prisma de la respuesta unitaria que la arquitectura requiere. Porque, de forma sintética, casi como el comodín del público, la forma más sencilla de identificar entre arquitectura y edificación, es el carácter unitario del primero, (aunando, estrategia, contenidos y pretensiones) y sumatoria de partes el segundo.

Pues bien retomando el inicio de este texto, la distinción entre arquitectura y edificación, es del todo necesario para comprender el escenario en que se encuentra nuestra profesión; mucho dibujo vistoso o extremadamente ordenado y poco contenido conceptual, en el mejor de los casos. La razón de este artículo reside principalmente en la reivindicación de los aspectos de pensamiento, y no por un afán de distinción, sino por su necesidad actual.

Asistimos a un tiempo, donde debemos ser conscientes de las grandes transformaciones que nuestra profesión sufrirá, que nuestros esfuerzos y nuestros resultados deben aportar a la ciudad, en el medio, y en el paisaje. Donde nuestra profesión ya no es comprendida como antaño, una actividad autónoma, independiente de otras, amplia en expectativas, medios, y respuestas, y capaz de invadir otros territorios profesionales. Obvio repetir innumerables conclusiones escritas del último Congreso, y otras publicaciones en paralelo de opiniones fundadas. Ciertamente, en las últimas décadas, nuestra actividad ha tenido una actitud casi barroca en lo aparente, derrochadora, ampulosa, prepotente, y debemos corregir este rumbo.

Las interrelaciones con otras disciplinas, hasta alcanzar una integración completa con ellas, la moderación, la corrección, la austeridad, el control presupuestario, la economía de medios, la renuncia al protagonismo en favor de otras disciplinas cuando sea necesario, y la capacidad de dar optimas respuestas y soluciones a cuestiones planteadas desde otras prioridades (territoriales, paisajísticas, infraestructuras, transporte, etc...), permitirá ampliar el espectro de intervenciones.

Cuando la arquitectura sea capaz de dar soluciones, renunciando a su formalismo, y a su carácter objetual, y sea capaz de integrarse en otros contextos, en otros problemas, hoy relegados por el arquitecto. Debemos no solo saber resolver como disciplinas de especialización todos y cada uno de los aspectos de nuestro trabajo convencional, como propone la lógica profesional, y la dirección del Consejo Superior de Arquitectos, para superar el vacío laboral que este periodo nos deja, en lugar de colaborar con asistencias externas, (que es una solución de andar por casa), sino que debemos retomar nuestra más profunda razón profesional; nuestra capacidad a través de la reflexión intelectual objetivable, incorporada a la arquitectura, de proponer y debatir nuevos conceptos, nuevas formulaciones, ( por evitar el término

ideas, que nos retrotraen otra vez al periodo de los fundamentos, puesto en crisis con el pragmatismo americano y el relativismo europeo y las experiencias textualistas, superadas en lo formal, pero posibles en lo "propio" de la arquitectura).

Pensamiento necesario, en continuación con las preocupaciones del Movimiento Moderno, pero con temática y búsquedas actualizadas. Pensamiento que fundándose en los aspectos propios de la arquitectura, espacio, relación, función, construcción, etc., pueda aportar debates y soluciones sobre cuestiones endógenas y exógenas, ( también denominadas, cuantitativas y cualitativas, propias o impropias según distintos autores); las endógenas tradicionales son sociedad, necesidades, usuarios, fines, flexibilidad, adaptabilidad, medio, lugar, paisaje, sostenibilidad, bioclimatismo, etc., y exógenas, como las sensaciones, emociones, posicionamientos, efectos, poética, comercialización, divulgación, comunicación, estancia en redes, soportes efímeros, divulgación, atracción, monumentalización, y tantas otras que la actualidad maneja sin pudor en otras actividades de producción contemporáneas, y que debemos hacer el esfuerzo de sopesar en su incorporación al campo de lo que es posible decir y proponer desde la arquitectura. En definitiva, hacer contemporánea nuestra actividad es aceptar los registros y debates actuales, y evaluar como implicarnos en ellos. La nueva cultura que se está conformando, que integra ecología, sostenibilidad, naturaleza, medio ambiente, calidad del espacio público, definición de la ciudad desde los vacíos, integración social, solidaridad, eficacia, capacidad, equilibrio de recursos, aceptación social, etc., debe tener presencia.

Y finalmente pensamiento como diferenciación, entre lo constancial de la arquitectura y las ingerencias de agentes externos, apostatas, interesados, comerciantes, y otros allegados, que destruyen el verdadero sentido y contenido, de la arquitectura, llevándola trágicamente a la edificación, desde la incultura o la suplantación de los aspectos intelectuales por pseudo reflexiones descontextualizadas, efímeras, personales o interesadas. Como reivindicación de ser un hecho cultural, y no solo un servicio, contexto al que nos hemos prestado, y que ha contaminado la mayor parte de los resultados. No es la sociedad la que nos ha puesto en el lugar actual de demandar "servicio", hemos sido nosotros, los que se lo hemos permitido desde las renuncias.



JOSE MANUEL BARRERA PUIGDOLLERS

Arquitecto por ETSAV-UPV-1988

Profesor Asociado Departamento Proyectos desde 1989

Doctor Arquitecto 1996

Profesor Titular UPV- Departamento Proyectos 1998

Profesor Doctorado desde 1998-99 con asignaturas, "Arquitectura y Pensamiento", "Nuevo concepto de espacio". Director Seminario sobre espacio autotrasformable en 1997

Imparte docencia en el Taller H -Departamento de Proyectos-ETSAV, siendo actualmente director del Taller

Premio Colegio Arquitectos 1996 y Premio de investigación de DGA 1996.

Autor de diversos artículos y publicaciones, sobre investigaciones en materia de la evolución del espacio arquitectónico, y experimentación sobre nuevos conceptos. Postula en ellos, una necesidad del discurso teórico y la vinculación al debate filosófico de la disciplina arquitectónica. bpinavals@gmail.com

PFC  
Alumno: Sergio Bruns Banegas  
Tema: Centro de Documentación de arquitectura Contemporánea

